

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

CONSECUENCIAS MONETARIAS DE UN CONFLICTO SOCIAL *

1. EXPLICACIONES "ESTRUCTURALES" DE LA INFLACION

En los últimos años, muchos economistas han declarado que no podían aceptar un análisis puramente monetario de la inflación; han enfocado su atención en el estudio de las presiones político-sociales a las cuales están sometidas las autoridades monetarias, y que tienden a imponerles una política inflacionaria. Sunkel es el más conocido de los exponentes de la tesis estructuralista. Pretende que en Chile la inflación se debe a limitaciones estructurales y a la rigidez de los elementos de la economía, la inelasticidad de la oferta, una formación insuficiente del capital, y las deficiencias institucionales (1). Siguiendo esta interpretación, las causas básicas de la inflación se identifican con los síntomas del subdesarrollo, y el único remedio eficaz contra la inflación es el crecimiento económico.

En varios de sus textos, Sunkel expone sus argumentos como si el crecimiento económico fuese el medio, y evitar la inflación el fin; sin embargo, el crecimiento económico no deja de ser una

(*) Este estudio ha sido preparado sobre la base del material recogido durante una misión docente de la Fundación Fulbright en la Argentina. El autor expresa su agradecimiento a los Dres. Hugh Hansen e Irving Morrisett por sus sugerencias; éstas han sido muy útiles. El autor se reserva sin embargo la plena responsabilidad de este trabajo.

(1) Osvaldo SUNKEL, *La inflación chilena: un enfoque heterodoxo*, El Trimestre Económico, México, n° 100 (oct.-dic. 1958), pp. 570-599.

meta muy deseable. Entendemos que Sunkel presenta sus argumentos en esta forma, no porque atribuya poca importancia al crecimiento económico, sino porque cree que ciertas instituciones (por ejemplo el F. M. I.) se preocupan exageradamente por la estabilidad monetaria como fin, mientras el crecimiento económico les deja casi indiferentes. No examinaremos si Sunkel acierta en su apreciación de las posiciones ajenas; el aspecto importante de su obra es que se preocupa menos de analizar objetivamente el proceso inflacionario que de persuadir a sus contrincantes de interesarse por el crecimiento económico (2). Sin embargo, otros economistas están de acuerdo con Sunkel, en considerar que es necesario "comenzar a superar los enfoques tradicionales de corto plazo con que se acostumbra analizar la inflación en nuestros países (latinoamericanos), enfoques que consisten en exhibir acusadoramente las ya clásicas estadísticas monetarias y en atribuir los calificativos de 'manirroto', 'debil' e 'irresponsable' al gobierno, al Banco Central y a los sindicatos, respectivamente" (3). Lo que se necesita es una explicación del comportamiento de estos grupos y un análisis de los motivos por los cuales los sindicatos, el gobierno y los bancos centrales actúan en una forma que engendra la inflación y perjudica la sociedad (4).

Si bien el análisis económico tradicional ofrece una explicación de la motivación de las demandas inflacionarias de salarios por parte de los sindicatos, este análisis no puede explicar los actos inflacionistas de parte de los gobiernos ni de los bancos centrales. Para un sindicato considerado aisladamente, todo aumento de salario que exceda el aumento de productividad es un

(2) Cf. Estela BEE de DAGUM, **Inflación: causas generales en América Latina; Un caso particular: Argentina**, Revista de Economía y Estadística, Córdoba, Año VII n° 2 (2° trim. 1963), pág. 30.

(3) Osvaldo SUNKEL, op. cit., pág. 571.

(4) Otros autores han debatido largamente la importancia del daño causado a la sociedad por la inflación. Se concuerda en general en que la inflación es dañina, pero no desastrosa. Cf. Roberto de OLIVEIRA CAMPOS, **Inflation and balanced growth**, capítulo IV de **Economic Development for Latin America**, publicado bajo la dirección de Howard ELLIS, London, MacMillan & Co., 1961. Un examen más amplio de los diferentes puntos de vista se hallará en los trabajos presentados a la Conferencia sobre la inflación y el desarrollo en América Latina, de Río de Janeiro, en enero de 1963.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

método efectivo de redistribución del ingreso en el sentido favorable, y no es de extrañar que esta consideración prevalezca sobre la preocupación por la inflación. Pero el análisis económico no explica que un gobierno deba tomar medidas inflacionarias cuando, en principio, puede modificar la distribución del ingreso por medidas directas no-inflacionarias, por ejemplo modificando la estructura impositiva. Tal hipótesis es evidentemente errónea, y tendremos que recurrir a un análisis político-social para explicar la impotencia del gobierno y su incapacidad de dirigir una distribución "correcta" del ingreso.

Las observaciones más interesantes de Sunkel se presentan más bien en el estudio de este punto que en sus consideraciones sobre las "inelasticidades" (5). Recalca que "todos los tipos de presiones inflacionarias citados no se materializarían, sin embargo, en un proceso violento y permanente de expansión monetaria y ascenso del nivel general de precios, si no fuera por la presencia de un 'eficiente' mecanismo de propagación de tales presiones. Dicho mecanismo es fundamentalmente el resultado de la incapacidad política de la sociedad chilena para dar un fallo definitivo en dos grandes pugnas o choques de intereses económicos" (6).

Estos conflictos se refieren a la distribución del ingreso nacional entre los grupos sociales y entre los sectores público y privado; y "el mecanismo de propagación viene a ser la capacidad de los diferentes sectores o grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo: los asalariados vía los reajustes de sueldos, salarios y otros beneficios; los empresarios privados vía las alzas de precios; y el sector público vía el aumento del gasto fiscal nominal" (7).

En efecto, Sunkel sostiene que la política monetaria y fiscal chilena ha permitido a cada grupo aumentar su ingreso mone-

(5) Ciertos pasajes del artículo de Sunkel parecen una mera constatación, que muy probablemente no habría inflación si todas las curvas de oferta fuesen perfectamente elásticas. Estas afirmaciones implican sin embargo una aseveración más significativa: las inelasticidades son cuellos de estrangulamiento que impiden el crecimiento económico, y la falta de crecimiento contribuye a agravar los conflictos político-sociales.

(6) Osvaldo SUNKEL, op. cit., pág. 575.

(7) Ibid., pág. 575.

tario, lo que ha frustrado todo intento de modificar la distribución real del ingreso. Este punto ha sido ampliado por Tom Davis: "Así la falta de acción antiinflacionaria de los sucesivos gobiernos se atribuye a las ataduras políticas", es decir a la imposibilidad que un gobierno llegue al poder con una mayoría absoluta. En Chile, la "atadura" puede interpretarse como sigue: los conservadores pueden impedir el aumento de los impuestos directos; los radicales y la izquierda pueden impedir cualquier tentativa de reducir los salarios reales de los empleados públicos y de los trabajadores afiliados a los sindicatos; la influencia del sector privado (o por lo menos de las grandes empresas) en el Banco Central es suficiente para asegurar que los grandes préstamos al sector privado crezcan en la misma proporción que los préstamos al gobierno" (8). Según las palabras de Félix, "la dificultad principal no consiste en imaginar soluciones académicas que pudiesen reconciliar la estabilidad con el crecimiento económico, sino en conseguir el consenso general de la sociedad para poder realizar tales soluciones" (9).

Este enfoque parece haber sido imaginado por Henry Aujac: "Cuando surge una perturbación en las relaciones monetarias de una sociedad, si ciertos grupos sociales logran rechazar todo cambio, este rechazo implica un riesgo de inflación... Cada grupo dispone de medios específicos para transformar las relaciones monetarias" (10). A primera vista, esta hipótesis es algo desconcertante para un economista criado en la tradición de Adán Smith y de Samuelson. El supuesto clásico es que los individuos y los grupos tratan *siempre de modificar* a su ventaja las relaciones monetarias existentes, y que estos esfuerzos deben ser regulados, sea por la "mano invisible" de la competencia, sea por la acción del gobierno en los casos en los cuales la compe-

(8) Tom E. DAVIS, *Eight Decades of Inflation in Chile, 1879-1959: A Political Interpretation*, Journal of Political Economy, Tome LXXI (ago. 1963), pág. 393.

(9) David FELIX, *An Alternative View of the Monetarist-Structuralist Controversy*, in Latin American Issues, publicado bajo la dirección de Albert O. HIRSCHMAN, Nueva York, 20th Century Fond, 1961, pág. 93.

(10) Henry AUJAC, *L'influence du comportement des groupes sociaux sur le développement d'une inflation. Une hypothèse de travail: l'inflation, conséquence monétaire du comportement des groupes sociaux*, Economie appliquée, Paris, vol. III (1950), pp. 279 y ss.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

CUADRO I

DATOS MACROECONOMICOS COMPARADOS

	Argentina	Canadá	Italia	Méjico
Formación bruta de capital en % del PNB, 1950-1959	20	23	20	17
Analfabetos de más de 15 años (porcientos, 1950)	14	—	14	43
Universitarios y asimilados por 100.000 hab. (1950)	480	594	520	111
Tasa media de crecimiento del PNB per cápita, entre los períodos 1950-1952 y 1958-1960	-0,1 ^o	1,0	5,2	1,9

Fuentes: FMI **International Financial Statistics**, Supl. 1963-1964.

NACIONES UNIDAS, **Compendium of Social Statistics**, 1963, Cuadros 59, 62 y 100.

Nota (°) Se procede a la revisión de las series del PNB. Los datos revisados pueden llegar a mostrar un pequeño aumento del PNB per cápita en este período.

tencia no es un control suficiente. Que el Estado intervenga directamente, o que imponga simplemente ciertas reglas de juego, se supone que los cambios en las relaciones monetarias han sido aprobados por el gobierno que por lo tanto debe actuar para impedir que "ciertos grupos sociales rechacen el cambio".

Por otra parte, la hipótesis de Aujac está basada en la posibilidad, para el gobierno nacional, de encontrar una solución a las pretensiones contradictorias con respecto al ingreso nacional, de manera a permitir que las luchas se realicen sin interferencia, sin recurso a la compulsión económica ni a la intervención directa. Las vacilaciones con respecto a la distribución del ingreso, cuando los precios y los salarios están envueltos en la espiral ascendente, pueden considerarse como el reflejo de la inhabilidad para concertar y/o imponer un acuerdo político con respecto a una distribución "correcta" del ingreso. La exposición de Aujac se basa en reacciones a una perturbación de las relaciones establecidas, y estas reacciones pueden presentarse en sociedades en transición, especialmente cuando las relaciones económicas están reguladas más bien por la tradición que por las fuerzas del mercado o las decisiones gubernamentales. Si

bien se aplica evidentemente a las sociedades "en desarrollo", caracterizadas por los cambios y las tradiciones, conviene recordar que las tradiciones (y las convenciones) tienen un papel importante en varios análisis recientes de la inflación en los Estados Unidos (11). En realidad, todas las economías están reguladas por una mezcla de tradición, de mecanismo de mercado y de dirección gubernamental, de manera que la hipótesis de Aujac es aplicable en cierto modo a todos los países. Lo es particularmente a la Argentina, no porque este país sea una sociedad "tradicional" en el sentido habitual (12), sino porque han sido entorpecidos los procesos políticos que debían modificar e imponer las presiones del mercado. La Argentina se parece por lo tanto a una sociedad "tradicional" en la cual no hay mecanismo que establezca un equilibrio nuevo después que perturbaciones exógenas hayan roto el equilibrio. En estas circunstancias, es natural que se produzcan vacilaciones cuando los grupos sociales vuelven a la posición anterior, que ya no es de equilibrio.

Si bien es verdad que los déficit considerables y repetidos tienen un papel importante entre las causas de la inflación argentina, el enfoque "estructuralista" considera, con razón, que tal explicación es superficial, y subraya la necesidad de analizar las causas de los déficit. Sostendremos que los gastos militares exagerados, y la insistencia de los sindicatos en que se mantenga una política ineficaz del empleo en las empresas públicas, han sido las causas de los gastos públicos muy elevados en sec-

(11) Charles L. SCHULTZE, **Recent Inflation in the United States**, U. S. Congress (86:1), Joint Economics Committee Study of Employment, Growth and Price Levels, Study Paper n° 1 (Washington, GPO, 1959). También John Kenneth GALBRAITH, **Market Structure and Stabilization Policy**, Review of Economics and Statistics, Vol. XXXIX (mayo 1957), pp. 124-133.

(12) Los lectores que no estuvieran familiarizados con la situación económica argentina encontrarán en el Cuadro I los datos que demuestran el error de considerar la Argentina como país "atrasado". En realidad, el caso argentino plantea cuestiones muy graves para la programación del desarrollo para los países atrasados, pues demuestra que un alto nivel de instrucción y de inversión son compatibles con el estancamiento económico.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

tores que no contribuyen al crecimiento económico (13). Los cuando el aumento de los impuestos, y han obstaculizado los tentativos esfuerzos para reducir los gastos no productivos, han impedido conflictos dentro de las clases sociales y entre ellas, han trabado vas de estimular las exportaciones agrícolas. Si bien los conflictos económicos son un aspecto normal de la mayor parte de las sociedades, han sido intensificados en la Argentina por las presiones hacia abajo sobre el ingreso per cápita, a consecuencia de la baja de los precios agrícolas en el mercado mundial. El problema ha sido complicado por los defectos de los mecanismos sociales que debían repartir esta reducción entre los diferentes grupos, con cierta proporcionalidad. Estos defectos se deben a la situación argentina, transitoria entre la oligarquía y la democracia; pero es claro que también el progreso hacia la democracia se vuelve difícil por la falta de espíritu comunitario, la falta de habilidad de los individuos, para cooperar efectivamente con sus pares (14). Considerando que este rasgo sociológico se halla desde muchos años en la historia de la cultura argentina, se le puede atribuir una importancia considerable; los factores económicos que a primera vista parecen explicar los problemas presentes de la Argentina, son quizás solamente una parte de los eslabones de una cadena causal.

II. LA SITUACION ECONOMICA DE LA ARGENTINA

Apliquemos el enfoque de Aujac al caso de la Argentina. La perturbación original fue un aumento de los precios internos de los productos agrícolas, que causó un cambio desfavorable para

(13) Si bien no es nuestra intención analizar explícitamente la falta de crecimiento en la Argentina, muchos de los datos y argumentos presentados en este trabajo podrían servir tal análisis. Por un lado, las causas de la inflación, en este caso, son también causas de estancamiento; por el otro, parece que los conflictos relativos a la distribución del ingreso pueden resolverse más fácilmente cuando el ingreso aumenta.

(14) Véase infra.

la clase obrera, en la distribución del ingreso (15). En la opinión general de los economistas, las presiones económicas habían impuesto este aumento, que era necesario para asegurar el bienestar a largo plazo de la población obrera, pero fue impuesto a los trabajadores por un gobierno que no tenía el apoyo de la mayoría de la población. Por este motivo, los obreros "se negaron a aceptar el cambio"; así nació el conflicto que generó la inflación.

Podemos resumir como sigue los problemas económicos fundamentales de la Argentina desde 1949 (16). La industria de transformación se había desarrollado considerablemente entre 1940 y 1950, al principio como consecuencia de la escasez de las importaciones durante la guerra, más tarde gracias a la política oficial de estímulo por medio de subsidios, de protección aduanera, etc.; al mismo tiempo bajó la renta agrícola, por la migración masiva de la población rural hacia las ciudades (17). Las industrias que se expandieron no eran básicas; se dedicaban a fabricar bienes de consumo y máquinas agrícolas más bien que a producir carbón, petróleo, acero, etc.; la economía argentina llegó así a depender en grado peligroso de la importación de estas materias primas y productos básicos (18). Como el sector ma-

(15) Digamos con más exactitud que la perturbación inicial fue el aumento y la caída de los precios agrícolas en el mercado mundial, entre 1946 y 1949. Como se indica infra, el sistema de tasa múltiple de cambio utilizado por la Argentina permitió al gobierno aprovechar la diferencia entre los precios internacionales y los precios internos, mantenidos artificialmente bajos, de los productos agrícolas. La caída de los precios mundiales redujo considerablemente los incentivos a la producción, y el gobierno se vio obligado a reducir la diferencia en 1951, 1956 y 1959. La pérdida de esta fuente de recursos obligó al gobierno a suprimir subsidios a la industria y su ayuda a los asalariados. La presión hacia abajo sobre los salarios reales, provocada por estas dos causas, ha estimulado las demandas de aumento de sueldos en todo el período 1950-1962, y los acontecimientos de 1959 fueron la ilustración más evidente de la presión y de sus consecuencias.

(16) Estos datos están sacados principalmente de la obra de la CEPAL **Análisis y proyecciones del desarrollo económico. V: El desarrollo económico de la Argentina**, Santiago de Chile, 1957-58, que designaremos sucesivamente como **Informe CEPAL**.

(17) Gino GERMANI, **Política y sociedad en una época de transición**, Buenos Aires 1962.

(18) Informe CEPAL.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

CUADRO II

FLUCTUACIONES ANUALES DE LOS PRECIOS

	Precios agrícolas ¹	Costo de Vida ²	Salarios Industriales ³	Precios Industriales ⁴	Precios de las importaciones ⁵
	a	b	c	d	e
1948	68	64	61	68	69
1949	82	80	84	88	85
1950	100	100	100	100	100
1951	152	137	127	132	161
1952	180	190	156	159	210
1953	218	197	170	164	218
1954	220	205	194	184	216
1955	232	230	213	214	241
1956	328	261	245	248	392
1957	412	325	327	299	434
1958	550	428	452	401	532
1959	1375	914	768	807	1482
1960	1555	1164	902	990	1660
1961	1648	1320	1259	1080	1610
1962	2270	1698	1585	1380	2140

Nota: Los precios agrícolas subieron a raíz de las variaciones en la tasa de cambio, provocando así el aumento del costo de vida, de los salarios y de los precios industriales. Del lado de la demanda, el aumento de los precios de importación causado por la depreciación de la moneda permitieron a los precios internos adaptarse completamente a la presión de los costos.

- Fuentes:**
1. Coeficientes de ponderación implícitos en el PNB para la agricultura (0,6) y la ganadería (0,4).
 2. Para las familias obreras de Buenos Aires, según el **Boletín Mensual de Estadística**.
 3. Cociente del monto de los salarios pagados por las horas obrero trabajadas, en el nivel general de la industria. Misma fuente.
 4. Coeficiente de ponderación implícito en el PNB para la industria manufacturera.
 5. Índice de los precios mayoristas, "Importados", del **Boletín Estadístico del Banco Central**, V-9, y del **Boletín Mensual de Estadística**.

nufacturero no era bastante eficiente para soportar la competencia internacional, estas importaciones debieron pagarse exclusivamente con las divisas producidas por las exportaciones agrícolas. Lamentablemente, los ingresos por exportaciones declinaron en forma abrupta después de 1948, a consecuencia de tres factores: a/ la caída de los precios internacionales de los bienes agrícolas; b/ el aumento del consumo interno por la expansión demográfica y el crecimiento de los salarios reales; y c/ el estancamiento de la producción agrícola.

Desde el período 1925-1934 hasta el período 1945-1954, el volumen de la producción agrícola ha aumentado solamente en 23 %, y el rendimiento por ha. en 4 %. En el mismo tiempo, el consumo interno aumentó en 105 %; absorbía 50 % de la producción en el primer período, y 75 % en el segundo. A consecuencia de esta expansión del consumo interno, las exportaciones agrícolas declinaron en 38 %, y las exportaciones totales en 26 % (en volumen) (19). En el período 1946-1948, los precios agrícolas en los mercados mundiales estaban extraordinariamente elevados (en relación con los precios industriales), y compensaban ampliamente la disminución del volumen de exportación. Pero bajaron considerablemente entre 1948 y 1952, haciendo caer el poder de compra de las exportaciones argentinas en 38 % entre 1945-1949 y 1950-1954. El escaso volumen de exportaciones creó un problema grave (20).

La incapacidad de exportar se debía en gran parte a la política de precios agrícolas mantenidos artificialmente bajos, lo que estimulaba el consumo interno de carne a la vez que desanimaba la producción. El mercado de cambio múltiple permitía al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio la compra de productos agrícolas a precios muy inferiores a los que regían en el mercado mundial; el beneficio sobre las ventas proporcionaba

(19) Informe CEPAL, Vol. I, pp. 20-23. "Volumen" se expresa en términos de los precios en 1950.

(20) Idem, pág. 20. Las cifras del poder de compra de las exportaciones deberían considerarse como algo exageradas, porque no toman en cuenta la mejora de calidad de las importaciones industriales. Este aspecto es importante para las comparaciones a largo plazo, pero las tablas de la CEPAL indican una mengua de 44 % en el poder de compra entre 1925-34 y 1950-54.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

CUADRO III

VARIACIONES MENSUALES DE LOS PRECIOS

(Incremento porcentual sobre el mes anterior)

	Dólares US ¹	Precios importación ²	Precios industriales ²	Precios agrícolas ²	Costo de la vida ³
Setiembre 1958	9	4,2	2,4	3,6	1,9
Octubre	9	9,3	2,1	7,0	2,9
Noviembre	9	16,3	5,8	10,4	5,1
Diciembre	9	8,9	11,4	18,6	8,4
Enero 1959	9	15,8	8,3	21,2	17,8
Febrero	9	33,8	11,4	1,6	10,5
Marzo	9	9,0	4,0	3,2	7,3
Abril	9	5,7	4,5	9,9	8,2
Mayo	9	6,0	6,7	22,5	10,4
Junio	9	9,7	6,6	8,3	6,3
Julio	9	2,4	4,0	1,3	3,0
Agosto	9	-2,4	4,7	3,1	3,8
Setiembre	9	1,2	1,0	-4,7	1,8
.....					
Enero 1962	0,2	0,5	1,2	1,1	0,7
Febrero	0,0	-0,5	0,8	0,3	1,6
Marzo	-0,2	1,9	0,2	-3,5	-0,3
Abril	15,3	8,5	5,8	6,5	5,6
Mayo	10,5	15,2	7,6	8,4	7,1
Junio	11,5	7,8	2,9	6,6	2,3
Julio	3,9	6,8	2,8	14,0	4,0
Agosto	1,2	2,3	2,1	3,8	2,0

Fuentes: 1. Tasa de cambio del mercado libre de cambios el 20 de cada mes.

Durante este período la Argentina había abandonado su sistema múltiple de cambio; las transacciones se realizaron a varias tasas efectivas, que no correspondían al cambio libre ni a la tasa oficial.

2. Indices de precios al por mayor tomados de la fuente mencionada en el Cuadro II.

3. Véase el Cuadro II.

al gobierno un ingreso considerable, que utilizado para subsidiar la industria de transformación, principalmente para alentar la importación de equipo de capital y productos intermedios, manteniendo para estos rubros una tasa de cambio sobrevaluada. Se puede considerar este sistema como un impuesto a las exportaciones agrícolas, pagado en divisas, utilizado para subsidiar la importación de equipos industriales.

Los bienes finales y los insumos agrícolas se importaban, no con el cambio sobrevaluado, sino a una tasa mucho menos favorable. Puesto que la industria argentina se hallaba todavía, en regla general, en un bajo nivel de eficiencia, y presentaba rasgos monopólicos muy marcados, los productos elaborados en el país se vendían a precios altos. Según la CEPAL, la relación de los precios agrícolas a los precios industriales en 1949 era de 0,55 en Argentina, y de 1,10 en el mercado mundial, sobre la base de 1935-39 igual a 100 (21). Los productores agrícolas no podían ni querían entonces aumentar la producción, pues el éxodo hacia las ciudades les había quitado la mano de obra barata y abundante; los precios de venta de sus productos habían bajado, y los precios de compra de su maquinaria habían subido.

El remedio obvio consistía en aumentar los precios relativos de los productos agrícolas en relación con los precios industriales. Algo se hizo en este sentido entre 1950 y 1953 (22), mucho antes de las recomendaciones de Prebisch en 1955. Este aumento y la baja progresiva de los precios mundiales de los productos agrícolas quitaron al gobierno el ingreso que le daba anteriormente su actividad comercial, y le obligó a reducir su programa de subvenciones. Además, la disminución de los ingresos por exportación obligó a una reducción de las importaciones, que habría sido ineludible aún si hubiese mejorado la situación financiera del gobierno (en relación a la moneda interna) por un aumento de los impuestos y una reducción de los gastos.

A raíz de la limitación de los ingresos por exportación y de la consiguiente reducción de las importaciones de materias primas y de bienes de capital, la industria no pudo expandirse pa-

(21) Informe CEPAL, Vol. I, pág. 21.

(22) Véase el Cuadro IV.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

CUADRO IV

INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA E INDUSTRIAL

(1950 = 100)

	Relación de los pre- cios agrí- colas a los precios in- dustriales ¹	Producción agrícola ²	Valor de las expor- taciones en dóla- res ³	Produc- ción indus- trial ⁴	PNB ⁵	PNB per cáp. ⁶	Salarios reales ⁷
1948 . .	100	118	138	101	100	106	96
1949 . .	93	107	89	97	99	102	106
1950 . .	100	100	100	100	100	100	100
1951 . .	111	109	99	103	103	101	93
1952 . .	112	93	58	95	96	92	82
1953 . .	127	125	96	93	102	95	86
1954 . .	115	121	87	101	105	96	96
1955 . .	103	125	79	110	111	100	93
1956 . .	116	121	80	109	110	98	94
1957 . .	126	124	83	114	116	100	101
1958 . .	130	128	85	120	119	101	106
1959 . .	150	127	86	104	113	94	84
1960 . .	145	128	92	112	117	96	77
1961 . .	139	130	82	124	124	96	95
1962 . .	160	127	103	115	120	?	93

Fuentes: 1. Cociente de los índices de precios del Cuadro II.

2. Del PNB publicado por el Banco Central: "agricultura (coef. de ponderación 0,6) y "ganadería" (coef. 0,4).

3. FMI, International Financial Statistics, Supl. 1963-64, pp. 40-51.

4 y 5. Datos publicados por el Banco Central.

6. NACIONES UNIDAS, **Statistical Yearbook** (base 1953 = 100).

7. Cociente de "salarios" y "costo de vida" del Cuadro II.

ra absorber la mano de obra dejada cesante por la mejora de la productividad. La producción industrial del país aumentó solamente en 15 % entre 1947 y 1957, con un aumento de 21 % en la producción por hombre-hora, pero una disminución de 7 % del empleo, expresado en hombres-horas. Entre 1957 y 1962, el problema se agravó, al mejorar más rápidamente la productividad; la producción por hombre-hora aumentó en 25 % y el empleo se redujo en 32 % (23). El problema se complicó por el incremento rápido de la mano de obra urbana; la población de Buenos Aires, por ejemplo, aumentó en 35 % entre 1947 y 1957, y una gran parte del incremento consistía en hombres en edad de trabajar, que emigraban de las zonas rurales (24).

Para contrarrestar esta tendencia al desempleo, el gobierno creó una cantidad considerable de empleos no productivos en la administración y en empresas del estado. Por ejemplo, el número de empleados del ferrocarril pasó de 150.000 en 1945 a 230.000 en 1955, sin que haya aumentado el tráfico (25). El número de empleados de la administración central pasó de 509.000 en 1945 a 807.000 en 1953 (26). Con el 80 % del ingreso fiscal federal dedicado al pago de sueldos y salarios, el gobierno no podía comprar los bienes de capital necesarios para renovar el sistema de transportes y para resolver los problemas del petróleo, de la electricidad, y del acero (27). Los problemas que se presentaban eran muy claros, y las soluciones fueron en gran parte dictadas por la naturaleza de estos problemas. A pesar de las diferencias políticas que separaban a Raúl Prebisch de Rogelio Frigerio a la izquierda y de Alvaro Alsogaray a la derecha, las soluciones recomendadas por los dos últimos eran similares en sustancia a las

(23) Fuente: **Boletín Mensual de Estadística**.

(24) Gino GERMANI, op. cit., pág. 230.

(25) Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la República Argentina, **Transportes Argentinos, Plan de Largo Alcance**, Buenos Aires, 1962, pág. 39. Este estudio se realizó bajo los auspicios del Banco Mundial.

(26) Informe CEPAL, Vol. I, pág. 83.

(27) Discurso del Presidente Frondizi, el 29 de diciembre de 1958.

(28) Rogelio FRIGERIO, **Crecimiento económico y democracia**, Buenos Aires, Losada, 1963, pp. 81-84, 102-105, 116-140. Alvaro ALSOGARAY, discursos de diciembre 1958, julio 1959 y octubre 1960.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

que proponían Prebisch y la CEPAL (28). Según Prebisch, se debía estimular la producción agrícola abandonando el sistema de cambio múltiple y elevando los precios agrícolas; se debía reducir considerablemente los gastos del gobierno y aumentar las inversiones en las industrias básicas. Tomando en cuenta la escasez del ahorro interno disponible, era necesario obtener préstamos e inversiones del extranjero; era importante por lo tanto controlar la inflación y obtener el apoyo del Fondo Monetario Internacional y de otros grupos financieros internacionales.

Enfocado desde el punto de vista del obrero, tal programa significaba un aumento del costo de la vida, la cesantía de muchos empleados de los ministerios, y un estrechamiento de los vínculos con los capitalistas extranjeros.

La realización de ese programa hubiese encontrado necesariamente dificultades políticas. Quizás Perón hubiese tenido el apoyo popular necesario, pero no los gobiernos que le siguieron. Por lo tanto, un análisis de los problemas económicos actuales de la Argentina requiere el estudio de esta falla política. Sin él nos limitaríamos a repetir el análisis de la CEPAL de 1955-57.

III. LA SITUACION POLITICA

a. Antecedentes

Si bien el gobierno de Aramburu había sido muy activo, poco había hecho para poner en ejecución el programa económico de Prebisch. Los precios agrícolas mayoristas habían aumentado en 85 % entre octubre 1955 y abril 1958, pero los salarios industriales habían aumentado también en 64 % y el incremento en los precios industriales había compensado una gran parte del estímulo que la devaluación inicial del peso debía proporcionar a la producción agrícola (29). Sin embargo, el informe Prebisch de 1955 había advertido claramente que si se conceden incrementos masivos de los salarios para compensar el aumento de los precios minoristas que resulten del aumento de la tasa de cambio,

(29) De 1955 a 1957, los precios aumentan en 68 % en la agricultura, 40 % en la industria, 58 % en el transporte y 100 % en los productos duraderos.

pronto surgirán nuevos aumentos en los precios y la producción agrícola será nuevamente desalentada por la desaparición progresiva del estímulo que se le quiso dar (30). Un análisis de las causas del estancamiento agrícola excedería los límites de este ensayo. Sin embargo, la desaparición progresiva del estímulo explica solamente una parte de los motivos (31). Otra causa imputable al gobierno, es que no haya realizado un vigoroso programa de reforma agraria. De todos modos, la producción agrícola no aumentó (32) y la escasez de los ingresos por exportación siguió presionando sobre la economía argentina. No se redujo el número de empleados del Estado, ni el alto nivel de gastos del gobierno, ni el déficit presupuestario. Desde el punto de vista económico, por lo tanto, el gobierno de Aramburu fue un interludio de poca importancia. Los problemas económicos de 1958 eran los mismos que en 1955, pero su solución era más difícil que antes, por las tensiones provocadas por la política vigorosamente anti-peronista del gobierno.

El gobierno de Frondizi provocó mucha crítica en la Argentina. Nacionalista de izquierda antes de las elecciones (33), negoció contratos de explotación petrolífera con sociedades norteamericanas, una vez elegido; severo crítico de Perón en 1955 (34), hizo un pacto con él en 1958; defensor de aumentos masivos de los salarios en 1958, llevó una política de restricción de los salarios en 1959.

En mi opinión, la política de Frondizi puede explicarse sencillamente diciendo que reconoció (35) que un programa económico que exige sacrificios de la población, puede realizarse úni-

(30) Raúl PREBISCH, **Informe preliminar acerca de la situación económica**, Buenos Aires, 1955, p. 80-81.

(31) Un estudio más detallado de estos problemas se hallará en el estudio de CAFADE **La producción, ingreso y capitalización del sector agropecuario en el período 1950-1960**, Buenos Aires, 1962.

(32) Véase el Cuadro IV.

(33) Cf. Arturo FRONDIZI, **Petróleo y política**, Buenos Aires, Raigal, 1955.

(34) George PENDLE **Argentina**, Londres, Oxford University Press 1961, pp. 138-139.

(35) "reconocimiento" puede sustituirse por "obligado a reconocer" si se quiere destacar las presiones a las cuales fue sometido Frondizi más bien que su previsión.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

camente si el pueblo tiene la sensación de participar en el proceso político, si tiene el sentimiento que los intereses de la Nación no difieren de los intereses de los trabajadores. Sin elecciones era imposible evitar la inestabilidad política y económica, y la vía del progreso económico estaba bloqueada.

b) El programa económico de Frondizi

Al ocupar el cargo presidencial en mayo de 1958, Frondizi aumentó en 60 % todos los salarios, como lo había prometido en su campaña electoral; pero las presiones económicas impidieron toda nueva postergación de los remedios aconsejados por Prebisch en 1955 (36). Las reservas en divisas estaban reducidas a 179 millones y el déficit de la balanza comercial en 1958 se elevó a 239 millones; la Argentina corría el peligro de un derrumbe económico completo a muy corto plazo, debido a la imposibilidad de pagar las importaciones más indispensables (37). Era urgente estimular las exportaciones, aumentando los precios agrícolas, y controlar la inflación para obtener la ayuda del Fondo Monetario Internacional y conseguir préstamos en divisas fuertes.

En su discurso presidencial del 29 de diciembre 1958, Frondizi anunció una reducción del déficit del presupuesto nacional, por eliminación progresiva del personal sobrante, y la supresión del sistema de cambio múltiple que había mantenido artificialmente bajos los precios agrícolas y subsidiado ciertas importaciones. El aumento del costo de los bienes importados y de los bienes de consumo, especialmente del petróleo, provocaría al principio un aumento del costo de vida. Era sin embargo una consecuencia inevitable de la situación de penuria, que impedía seguir subsidiando las importaciones por tasas artificiales de cambio. "Debemos prepararnos a dos años de trabajo duro y de sacrificio y aceptar esta perspectiva con calma y confianza porque, sin estabilización económica, no puede haber ni progreso mate-

(36) Las presiones militares se sumaron a las presiones económicas. Las fuerzas armadas influyeron en el nombramiento, como ministro de Economía, de Alvaro Alsogaray.

(37) Discursos de Frondizi, del 29 de diciembre de 1958 y del 1º de mayo de 1959.

rial, ni paz, ni tranquilidad, ni una verdadera asociación de las fuerzas del trabajo" (38).

Semejante programa no podía aumentar la popularidad del gobierno. La modificación de la política de cambio hizo subir los precios agrícolas en 21 % en un mes, y el costo de vida incrementó en 34 % en dos meses (39). En mayo 1959, el aumento de los precios había anulado completamente el efecto de los aumentos de salarios otorgados por Frondizi en 1958 (40), y la política programada por el gobierno consistía en oponerse a todo nuevo aumento de los salarios que no correspondiera a un aumento de la productividad (41). Otras medidas impopulares fueron el aumento de las tarifas de electricidad y gas, la liquidación de ciertas empresas del estado, los contratos con compañías petroleras extranjeras, la legalización de universidades privadas, el despido de miembros del gabinete acusados de ser abiertamente simpatizantes del peronismo o del comunismo, el arresto de jefes sindicales y el uso de la fuerza armada contra los huelguistas (42).

IV. CONSECUENCIAS ECONOMICAS DE LA FALTA DE UNIDAD SOCIAL

Los esfuerzos del gobierno para aumentar los precios agrícolas produjeron un aumento brusco del costo de vida, y los sindicatos respondieron organizando huelgas en apoyo de sus demandas de aumento de salarios. En el sector industrial, los incrementos de salarios causaron el aumento de los precios, y los intentos de aumentar los precios agrícolas (en relación con los precios industriales) fracasaron en su mayor parte. Como lo nota Aldo Ferrer, el carácter errático del estímulo a los precios agrícolas creó una atmósfera de incertidumbre y explica en parte que la producción no haya respondido al estímulo (43). Sin embargo, esta explicación no basta para explicar que la producción au-

(38) Discurso del 29 de diciembre de 1958.

(39) Índices de precios publicados en el *Boletín Mensual de Estadística*.

(40) Véase el Cuadro IV.

(41) Discurso de Frondizi, del 1º de mayo de 1959.

(42) PRIETO, *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963, pp. 159-180.

(43) Aldo FERRER, *La Economía Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963,

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

mentó solamente en 4 % desde 1953-55 hasta 1960-62, mientras los precios agrícolas (en relación con los precios industriales) aumentaron en 29 % (44). Ferrer menciona cuatro causas más de esta inelasticidad extrema: el gran número de latifundios y el ausentismo de los propietarios; la falta de todo programa sistemático de difusión de las técnicas modernas; las inversiones públicas inadecuadas en la infraestructura de la economía (transporte y energía) y las condiciones monopólicas de la comercialización de las exportaciones de carnes (45).

La persistencia de esos obstáculos a la expansión agrícola puede atribuirse a la situación político-social; desde un punto de vista puramente económico, estos problemas podían resolverse. Haciendo uso de la técnica de insumo-producto, la CEPAL había estimado que la producción agrícola de 1962 podría superar en 30 % la de 1955, y permitiría una ganancia en divisas de 1.505 millones de dólares, que podrían utilizarse en la importación de bienes de tipo absolutamente indispensable (46). En realidad, la producción aumentó solamente en 1,5 %; las exportaciones de 1962 se elevaron solamente a 1.209 millones de dólares, y la economía siguió frenada por su incapacidad de importar (47). Si bien es difícil hallar pruebas (además de las que trae la CEPAL), parece probable que las proyecciones de este organismo eran económicamente realizables, y que sólo el conflicto social impidió al gobierno la realización de los programas esenciales.

La exposición de las relaciones del conflicto social con la política fiscal del gobierno aclarará por analogía la relación entre el conflicto social y la imposibilidad de emprender los programas de desarrollo agrícola.

En el sector gubernamental, los aumentos de sueldo y la resistencia a la reducción del número de empleados provocaron la

(44) Véase el Cuadro IV.

(45) Aldo FERRER, *op. cit.* Estas explicaciones parecen plausibles, salvo quizás la primera. No estamos convencidos que las propiedades rurales argentinas son demasiado grandes para explotarse eficazmente: sólo el 40 % de la superficie agrícola se arrienda (Censo Nacional Agrícola 1960), y los arrendatarios están protegidos contra el desalojo.

(46) Informe CEPAL, Vol. I, pág. 75.

(47) Véase el Cuadro IV.

continuación de los déficit inflacionarios. En los ferrocarriles del estado solamente, los déficit de operación, expresados en relación con el producto bruto nacional, eran: 1,2 % en 1956; 1,5 % en 1957; 1,8 % en 1959, 1,2 % en 1960 (48). Las contribuciones de la tesorería para colmar los déficit de las empresas del estado se elevaron en 1960, a una tercera parte de los gastos públicos y 4,5 % del producto nacional bruto (49). Todo el déficit del gobierno en 1960 puede atribuirse a los déficit de las empresas estatales, los cuales a su vez se deben en gran parte a la política de salarios y de empleo, a los reglamentos ineficaces del trabajo, etc. . . . y además a la oposición sindical al aumento de los precios de los servicios públicos (50). Es un punto importante en la estimación de los efectos inflacionarios de los déficit pues, si el gobierno hubiese podido utilizar los déficit para alcanzar un nivel muy alto de inversión, los estrangulamientos de la economía hubiesen podido ser eliminados en gran parte, y la inflación hubiese tenido efectos positivos además de los negativos. En realidad, los déficit fueron dedicados en gran parte a los gastos de operación, y esta sangría de la tesorería impidió la realización del programa de inversiones propuesto por la CEPAL, especialmente en el sector transporte. El alto nivel de los gastos del gobierno explica solamente una parte del persistente déficit presupuestario; la otra parte proviene de la falta de reajuste de los impuestos. En la estructura impositiva existente, todo aumento practicable de los impuestos hubiese reducido los incentivos y menguado los resultados del programa gubernamental de desarrollo. Las fuentes principales de la recaudación fiscal eran el impuesto al consumo y a las ventas (22 % de la recaudación bruta nacional en 1960), los impuestos a los réditos, a los beneficios extraordinarios y los derechos de importación (28 %) (51). Este último impues-

(48) Transportes argentinos, op. cit. Apéndice III, y **Cuentas del Producto Bruto Nacional**.

(49) Ibid.

(50) Ibid. pp. 39-40.

(51) Secretaría de Estado de Hacienda, **Cuenta General de Ejercicio 1959-1960**, y Héctor VILASECA, **Financiación de los gastos del gobierno nacional argentino durante el período 1957-1962**. Estudios Económicos, Bahía Blanca, n° 3 (ene. - jun. 1963), pp. 29-54; este artículo contiene una descripción de los presupuestos argentinos recientes.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

to había sido aumentado considerablemente en 1958 y 1959, en un intento de defender la tasa de cambio. Ya que las importaciones consistían casi totalmente en bienes de capital y bienes intermedios, esta decisión aumentó considerablemente los costos industriales. No era aconsejable ningún aumento de impuestos destinado solamente a incrementar el ingreso fiscal. Los obreros pagaban ya el 15 % de sus ingresos al gobierno a través de los impuestos a la venta y del sistema de seguridad social (que en este contexto debe considerarse como un impuesto); todo nuevo incremento de estos impuestos habría sido políticamente irrealizable. En términos nominales, las tasas del impuesto a los réditos eran apenas inferiores a las de los Estados Unidos, pero la amplia evasión impositiva disminuía notablemente la recaudación; el Banco Central estima que 43 % de los impuestos quedaron sin cobrar en 1957 (52). En estas circunstancias, el pequeño incremento registrado en 1959 trajo muy poco ingreso adicional; un aumento drástico de los impuestos hubiese constituido una carga considerable, tanto financiera como psicológicamente, para todos los ciudadanos que no practicaban la evasión impositiva. La restauración de los impuestos a la producción agrícola no hubiese tenido sentido, ya que el programa del gobierno pretendía incentivar esta producción.

Lo que acabamos de exponer indica claramente que no era fácil aumentar los impuestos. Sin embargo, una gran parte del rédito nacional podría haber sido gravada sin provocar efectos adversos, si se hubiese dispuesto de un programa de reforma impositiva convenientemente preparado. Una mente norteamericana pensaría particularmente en aplicar más estrictamente las leyes relativas al impuesto a los réditos y en aumentar fuertemente los impuestos sobre las propiedades, que eran muy bajos. Que el gobierno argentino no haya podido reformar la estructura impositiva, se debe en gran parte a su falta de unidad nacional, al conflicto que afectaba a la sociedad argentina. El sector militar imponía frecuentes cambios de ministros, los sindicatos organizaban huelgas desastrosas, las rivalidades entre las armas se manifestaban ocasionalmente por conflictos abiertos y los dirigentes

(52) Boletín estadística, V, nº 1 (ene. 1962).

políticos estaban totalmente ocupados con las crisis del gobierno. En semejante atmósfera, era difícil cumplir las funciones gubernamentales corrientes, y hubiese sido imposible elaborar planes de reforma.

La intensidad del conflicto social impedía tanto la reducción de los gastos gubernamentales como la elevación de los impuestos, y la amplitud del déficit presupuestario obligó al Poder Ejecutivo a recurrir ampliamente al crédito del Banco Central. Los efectos inflacionarios del crédito otorgado al gobierno (y a las empresas privadas también) por el sistema bancario puede analizarse por sus efectos sobre la tasa de cambio. El aumento de la demanda global generada por el crédito ha tenido un efecto pequeño sobre el nivel de precio, porque existía un desempleo notable y una capacidad industrial ociosa (53). Sin embargo, aumentó considerablemente la propensión a la importación de los insumos esenciales, lo que hizo subir la tasa de cambio (sea inmediatamente, sea después de una temporada en la cual se utilizaban las reservas de divisas en un intento de defender la tasa de cambio existente). Esta presión al alza se combinaba con la presión especulativa y la demanda de divisas en previsión de futuros aumentos; porque los déficit de presupuesto se consideran principalmente como inflacionarios, los particulares no quieren mantener grandes saldos positivos en pesos. El aumento de la tasa de cambio causó el aumento de los precios de importación. Ya que las importaciones eran reducidas en cuanto a su monto (4 % del PNB), se podría suponer que el aumento de precios provocado por las importaciones sería muy débil, y que se transmitiría lentamente a través de la estructura industrial. En realidad, el impacto sobre el nivel general de precios fue fuerte e inmediato, como se puede apreciar por el cuadro III. Parece que muchas industrias argentinas han adoptado una fórmula de precios que aumenta automáticamente los precios internos cuando la tasa de cambio (y los precios de importación) aumentan.

(53) No se recopilan regularmente las estadísticas sobre el desempleo, pero son bien claros los índices de empleo industrial expresados en hombres-horas: 1950=100; 1957=97,1; 1958=97,5; 1959=86,7; 1960=84,8; 1961=83,7; 1962=75,1. Fuente: Boletín Mensual de Estadística. Véase también la producción industrial en el Cuadro IV.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

Esta conducta es de esperar donde existe un monopolio, pero el poder monopólico en su sentido habitual no es una condición necesaria. Aún una industria razonablemente competitiva puede aplicar una fórmula de precios que los aumente en respuesta a una señal clara y aceptada, sin relación con la situación de la demanda. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la industria del carbón aumenta inmediatamente los precios en 10 % cuando los salarios aumentan en la misma proporción, sin pasar por el proceso de prueba y error indicado en la explicación clásica de la determinación del precio y de la producción en régimen de competencia (54). Notemos también que los aumentos de la tasa de cambio tienen un efecto inmediato sobre los precios agrícolas, (determinados internacionalmente en divisas) y sobre el costo de vida (55). El efecto inflacionario persiste por lo tanto bajo la forma de una demanda de aumento de salarios durante la temporada posterior al brote inflacionario. La acción de los sindicatos se traduce pues en presiones inflacionarias por dos vías diferentes:

- a) la presión habitual de los costos sobre los precios industriales;
- b) las presiones generadas sobre la tasa de cambio por los déficit del presupuesto gubernamental y la expansión monetaria y por la inestabilidad política.

V. PRESIONES MILITARES

Si bien se considera generalmente que desde el punto de vista económico, los militares son conservadores, la presión militar sobre el gobierno argentino ha tenido en general un efecto desfavorable sobre el mercado de valores y la tasa de cambio (o sobre las reservas de divisas cuando el Banco Central ha

(54) Wesley J. YORDON, **Industrial Concentration and Price Flexibility in inflation**, Review of Economics and Statistics, XLIII (ago. 1961), pp. 287 - 294.

(55) Véase el Cuadro III.

intentado defender la tasa de cambio vigente) (56). Es imposible medir el efecto de estas presiones sobre la inversión y el crédito extranjeros, pero, como lo han declarado los ministros Pinedo y Klein, los argentinos parecen incapaces de reconciliarse, de olvidar sus antagonismos; forman una sociedad dividida y desgarrada por tendencias extremistas; las posibilidades de obtener ayuda financiera privada en el extranjero son muy escasas; los préstamos oficiales tardan mucho en concretarse (57).

La intranquilidad militar ha sido casi continua desde marzo de 1958 hasta julio 1963, pero el momento más grave ha sido la deposición de Frondizi en marzo de 1962. Según el *Wall Street Journal*, este acontecimiento ha causado la salida de capital por 350 millones de dólares (58), y su efecto sobre la tasa de cambio (y por consiguiente sobre el nivel de precios) ha sido muy fuerte (véase el cuadro III). Los datos indican que la tasa de cambio responde a las presiones inflacionarias generadas directa e indirectamente por el conflicto social, y traduce rápidamente las presiones en un aumento general de los precios. Después de cierto tiempo, surgen demandas por un aumento compensatorio de los salarios, lo que mantiene la espiral ascendente.

VI. CONCLUSION

El análisis de la economía argentina por la CEPAL ha puesto de relieve problemas graves, pero ha sugerido también soluciones posibles que hubiesen elevado el producto bruto nacional argentino en 40 % de 1955 a 1962 (59). Las dificultades consistían en que el aumento a largo plazo podía realizarse solamente mediante sacrificios inmediatos. Si los representantes de la clase obrera hubiesen obtenido una participación efectiva en el gobierno, si los grupos de presión, absteniéndose de fomentar la agitación, hubiesen permitido que sus representantes

(56) Véanse los comentarios de la **Review of the River Plate** del 10 de julio de 1959 y del 21 de octubre de 1960.

(57) *Idem*, 15 de abril de 1960.

(58) Cf. **Wall Street Journal** del 7 de mayo de 1963.

(59) Informe de la CEPAL.

LA INFLACION EN LA ARGENTINA

trabajasen en un ambiente de tranquilidad, si los políticos, los dirigentes sindicales y los generales hubiesen sido capaces de elevarse encima de sus diferencias personales y mezquinas, se hubiese podido crear un método razonable y equitativo de repartir el peso del sacrificio. Pero en realidad, la integración política ha sido imposibilitada por una beligerancia y una intransigencia generales, y se pidió a la clase obrera que soportara prácticamente la totalidad de los sacrificios. En tales circunstancias, era imposible resolver el problema del estancamiento económico, y la inflación lenta se impuso, porque cada grupo social trataba de utilizar todos los medios posibles para escapar al sacrificio que en justicia le correspondía.

No se puede negar que los problemas económicos argentinos son graves, pero los problemas actuales son esencialmente los que Prebisch y la CEPAL han analizado entre 1955 y 1958, y para los cuales han ofrecido soluciones posibles y detalladas. Que el programa no haya podido realizarse y que la inflación no haya sido controlada se debe atribuir a la situación político-social más bien que a las condiciones económicas. Si bien no he podido realizar una valuación completa de los análisis sociológicos mencionados, no me ha sido posible hallar una explicación puramente económica de los problemas argentinos, lo que me lleva a aceptar la idea de Fillol, que "la naturaleza de los problemas básicos de la Argentina es fundamentalmente, aunque no exclusivamente, más bien social que económica" (60). La aceptación de ese postulado implica no solamente reconocer que los sociólogos pueden contribuir al diagnóstico y a la mejora del subdesarrollo; significa también que un análisis exclusivamente económico puede llevar a conclusiones erróneas. Un economista podría considerar los sindicatos como una fuente de presión inflacionaria y aconsejar su debilitamiento, cuando en realidad estos sindicatos pueden constituir un terreno de entrenamiento valioso para desarrollar la capacidad del pueblo y de sus dirigentes a cooperar y a negociar, lo que constituye sin duda un elemento positivo en un programa anti-inflacionario a largo plazo.

(60) Cf. Thomas Robert FILLLOL, **Social Factors in Economic Development The Argentine Case**, MIT Press, Cambridge, Mass., pp. 92-103.

ESTUDIOS ECONOMICOS

De la misma manera, mientras el antiamericanismo (como la expropiación de las compañías petroleras norteamericanas) puede desalentar las inversiones extranjeras, los vínculos sociales pueden ser reforzados por el hecho de tener un enemigo común; las desventajas económicas quedarían así ampliamente compensadas. En la actualidad, estas consideraciones sociológicas merecen un estudio más urgente que los problemas económicos de la Argentina; si se resuelven los problemas sociales, los problemas económicos quedarán reducidos a dimensiones que permitan su solución.

*Universidad del Colorado (EE. UU.)
y Universidad Nacional del Sur*

Wesley J. Yordon

Original en inglés
Versión española de P. Gallez